

de cada uno de nosotros reflejadas en lo que somos, en lo que hacemos y en lo que decimos.

Si vas a ser un misionero debes depender del Espíritu Santo, ser sincero y transparente, agradar a Dios, amar incondicionalmente, trabajar duro, llevar una vida santa, justa e irreprochable y además debes saber que:

VII.- El misionero se ocupa del hermano

Veamos que nos dice 1ª Tesalonicenses 2:11-12: *-Sabén también que a cada uno de ustedes lo hemos tratado como trata un padre a sus propios hijos. Los hemos animado, consolado y exhortado a llevar una vida digna de Dios que os llama a su reino y a su gloria.*

Pablo dice que como un padre estaba al lado de sus hermanos haciendo tres cosas: Lo animaba, para que llevase una vida digna de Dios. Lo sostenía y lo acompañaba para que con su vida testimonie de Aquel que lo llamó de las tinieblas a su luz admirable. Viviese como digno de Quien lo llamó a su reino y gloria. Es como decir que lo empujaba para seguir adelante. Consolaba al hermano, es decir, que estaba presente en el momento de la necesidad y decía la palabra necesaria. Le guiaba, le aconsejaba.

Como misioneros, debemos recordar que también hay un ministerio del silencio. Cuando una persona está enferma, o está pasando por un momento difícil como el fallecimiento de un ser querido, y estamos a su

lado, no hay necesidad de palabras, nuestra presencia lo dice todo.

¡Cuántas veces, durante el trabajo misionero, he estado con hermanos en momento de dolor alcanzando un vaso de leche, preparando una comida, tendiendo una cama o solamente sentada a su lado esperando el momento en que pueda necesitar algo!. Y cuando todo pasó ellos pudieron manifestar lo bien que les hizo el verme allí.

Pablo dice que lo exhortaba, es decir, que estaba presente cuando hubo necesidad, estaba compenetrado de la necesidad del hermano y estaba allí para animarlo, para alentarlos, para confortarlos. Es lo que nosotros queremos decir con la expresión: "se ponía en sus zapatos".

Conclusión:

¿Te gustaría ser el misionero al que Dios llama y la Iglesia reconozca? Entonces debes ponerte en las manos de Dios para que te use, pero sabiendo que Él necesita misioneros así como está mencionado en esta carta, que tenía su cumplimiento en el misionero Pablo.

Dios puede hacer de ti un misionero como lo hizo con Pablo, porque Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos, solo que tu se lo debes permitir, dependiendo todos los días del Señor a través de la oración, de la lectura de Su Palabra, y de la obediencia a ella. Debes estar seguro que si él te llama, él te va a capacitar.

TODOS SOMOS IGUALES

"Porque donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20)

Otra conclusión que se deduce del principio bautista de la competencia del alma frente a Dios es que todos los hombres somos iguales frente a Él y, por ende, todos los cristianos somos iguales en la iglesia.

Casi todas las personas están dispuestos a aceptar que todos somos iguales frente a Dios, quien no hace acepción de personas. Sin embargo, ¿es cierto que todos los creyentes somos iguales en la iglesia? ¿No hay acaso puestos especiales, cargos de importancia, lugares destacados dentro de la iglesia?

Si, es cierto. Hay distintos cargos de importancia en la iglesia, y hay lugares destacados. Pero ellos nacen de la propia iglesia, quien no solo les elige en libertad y sin coacciones de ningún tipo, sino que fija las características, los privilegios y responsabilidades, y la duración de los cargos.

Todos los creyentes tienen igualdad de privilegios en la iglesia. Obviamente, no todas las personas son iguales. Afirmar esto sería desconocer la naturaleza humana. En la iglesia, todos los creyentes tenemos igualdad de oportunidades. En la iglesia no hay hijos y entenados. Todos participamos de los beneficios espirituales por igual.

Además, todos los creyentes tenemos en la iglesia una igualdad de relación eclesiástica. La iglesia es una hermandad espiritual de los iguales. Esto no quiere decir que la iglesia no tenga un orden y unas autoridades. Las autoridades que la iglesia tiene han emanado de una autoridad superior: la que nace

de la igualdad de relación eclesiástica que lleva a una democracia en el sentido profundo del término.

Las autoridades de una iglesia bautista nacen de una autoridad superior que es la de la asamblea inspirada por el Espíritu Santo. Las autoridades bautistas son como primeros entre iguales, no como manda mas o patronatos eclesiásticos. No hay primogenituras espirituales en la iglesia.

También la igualdad de los miembros de una iglesia implica igualdad de participación en el esfuerzo común. Llevar adelante la iglesia es responsabilidad de todos por igual. No es responsabilidad de las autoridades eclesiásticas, si bien ellas son responsables por realizar el trabajo que la iglesia les haya encomendado. No es responsabilidad de los ricos mantener la iglesia, si bien ellos son administradores de los bienes que el Señor les ha dado igualmente que todos los otros.

Por eso el diezmo nos iguala. Para el rico, el diezmo es más. Para el pobre, el diezmo es menos. Pero para todos, tanto ricos como pobres, el diezmo es el diezmo de lo que Dios les ha dado para administrar. Y cuando hablamos del diezmo, no hablamos solo del diezmo de los dineros. También de los talentos, los dones, de nuestro tiempo, en fin, de todo lo que Dios nos ha dado para que le seamos fieles.

Recordemos: en la iglesia todos somos iguales. A la brevedad, Dios mediante, reflexionaremos mas sobre esta hermandad que nos iguala en el y frente a el. Reconozcamos, defendamos y enseñemos la igualdad de todos los miembros en la iglesia.

Pastor Daniel Carro

El futuro del Seminario

El 25 de junio se realizará una Asamblea Extraordinaria de la Confederación Evangélica Bautista Argentina, con el propósito de analizar los estatutos que darán forma a la nueva estructura del **Seminario Internacional Teológico Bautista**. El tema ciertamente no es menor por lo que requiere de la oración y el compromiso de toda las iglesias afiliadas. Para una mejor evaluación de lo que se tratará recomendamos solicitar a la Confederación y/o a la CEBA el proyecto para estudiarlo y formar opinión.

El SITB es una institución respetada por la comunidad evangélica latinoamericana, como así también por distintos credos, los tiempos y las exigencias jurídicas y también financieras reclaman pensar en la modernización de la organización. Se ha trabajado mucho en lo que se presentará a las iglesias sin embargo, la decisión última será la voluntad del Señor expresada en la Asamblea.

Oremos por este importante momento.

Luis Franco

(Viene de pág. 2)

das o la difusión de asuntos en el momento en que deben ser resueltos. Aquí nuevamente se trata de invertir tiempo en los miembros para que estos se involucren con la realidad.

Los mecanismos de rendición de cuentas deben estar motorizados por quienes sirven a la congregación como una actitud de transparencia y claridad. En caso de que esto no ocurriera, es conveniente generar (y exigir) procedimientos que permitan evaluar lo decidido en asamblea con lo actuado por los responsables de ejecutar tal decisión. No siempre ocurre, por diversos motivos, que lo que se decide es lo que se realiza; y esto debe estar en conocimiento de la iglesia. Seguir estos tres elementos con dedicación significa desde luego un esfuerzo de participación responsable por parte de la congregación, pero más aún un compromiso por parte del liderazgo en informar a la congregación más, mejor y de manera transparente.

Es cierto que esto es más trabajo para el pastor y los diáconos, y que resulta más difícil para los miembros, pero no hay gobierno congregacional si los creyentes no están informados, si no están imbuidos de lo que ocurre en la iglesia y si no tienen tiempo de orar, pensar y reflexionar en ello.

Claro está, aunque no es asunto particular de este artículo, que la congregación debe ser instruida acerca de lo que la Palabra de Dios dice. Si no hay instrucción, tampoco hay igualdad acerca del conocimiento de lo que Dios enseña. De la misma manera, hay que educar para la participación, para el disenso, para el compromiso, para el ejercicio consagrado, para el trabajo que favorezca el desarrollo de la iglesia. Para la controversia ante la palabra contraria, que igualmente edifica cuando se hace en amor y con la mira puesta en Cristo.

Si estamos funcionando mal como congregacionalistas, no es cuestión de cambiar lo que entendemos es el modelo bíblico que nos ha preservado y permitido crecer hasta nuestros días, sino de hacer los ajustes necesarios y aplicarlo correctamente.

El hermano Estean Guida es miembro de la Iglesia Bautista de Arroyito